

PODER POLÍTICO Y PROCESOS PARTICIPATIVOS; LA EXPERIENCIA DEL PROCESO ASTRA-GERNIKA.

Zesar Martínez
UPV/EHU

1.- ASTRA-Gernika.

ASTRA es un proceso de los colectivos y asociaciones de Gernika para recuperar una antigua fábrica de armas cerrada en 1998 ("Astra Unceta y Cia.") y crear un espacio abierto a los gerniqueses, gerniquesas y sus iniciativas sociales y culturales. Tras la realización de diferentes procesos participativos, dinamizados por los propios colectivos sociales con apoyo de un equipo de la Universidad del País Vasco, esta experiencia ha dado sus frutos con la apertura de la Fabrica Social para la Cultura ASTRA, inaugurada en diciembre del 2012.

El proceso de recuperación se inició en el 2005 con la movilización y ocupación del edificio por parte de la asamblea de jóvenes y de grupos culturales de Gernika. Y se ha desarrollado a través de procesos participativos abiertos a la ciudadanía de Gernika, y a la diversidad de asociaciones del pueblo. En total tres procesos participativos: Kilometro 0, Kilometro 1 y Kilometro 2, desarrollados entre el 2006 y el 2012.

El motor de todo el proceso han sido los/as activistas integrantes de diferentes colectivos y asociaciones de Gernika, que a su vez demandaron a la Universidad y a las instituciones públicas diferentes niveles de apoyo y colaboración. Se trata, por tanto, de una experiencia socio-política que conjuga diferentes elementos de interés: parte desde la iniciativa de colectivos sociales, que son los que convocan y dinamizan procesos participativos abiertos a la ciudadanía (y a todo el tejido asociativo), para ir articulando y fortaleciendo redes sociales amplias y diversas que van permitiendo establecer una interlocución con las instituciones públicas suficientemente legitimada para que la iniciativa popular sea respetada y apoyada. Las instituciones han dejado hacer (en una relación no exenta de dificultades y tensiones), y han apoyado económicamente financiando la rehabilitación y mantenimiento del edificio.

Astra es hoy en día un espacio auto-gestionado por la Coordinadora ASTRA que incentiva la participación directa de la ciudadanía y el tejido social en la gestión de un espacio público y comunitario. Su programación y dinámica de trabajo incluye actividades culturales, jornadas y espacios de debate, e iniciativas que promueven la participación política y la democratización popular del espacio público.

El largo periodo de colaboración entre los diferentes agentes que han protagonizado este proceso ha permitido profundizar los aprendizajes mutuos y la transmisión de habilidades y conocimientos. Un ejemplo de ello es que la dinamización de asambleas y procesos participativos, así como la sistematización de la información y el conocimiento que se genera en los mismos, es realizada de manera autónoma por parte de la Coordinadora Astra.

Los aprendizajes y aportes de esta experiencia podríamos resumirlo de la siguiente manera: la interlocución preferente, las sinergias y el apoyo entre iniciativas populares, universidad, y administración e instituciones públicas permite construir espacios y dinámicas comunitarias para la satisfacción de necesidades sociales; es decir, dinámicas y lógicas de interdependencia, apoyo mutuo, intercambio y trabajo no competitivo sino colaborativo.

De este modo es posible desmercantilizar y desburocratizar la satisfacción de necesidades sociales, haciendo realidad dinámicas y espacios de trabajo no lucrativos, no competitivos, ni excesivamente tecnocratizados ni normativizados. Espacios y dinámicas de trabajo colaborativas protagonizadas por la iniciativas sociales populares y de fácil acceso a todos los sectores sociales, sin requerimientos formales o materiales que generen exclusiones y elitismos.

2.- Poder político y procesos participativos.

La democracia, entendida como un proceso histórico siempre en construcción, presenta difíciles retos en esta coyuntura de mercantilismo y capitalismo globalizado. Y uno de los principales retos no es la falta de participación en genérico, sino la falta de participación popular (del *demos*) frente a la privilegiada participación de determinados agentes económicos y políticos en el diseño de las políticas públicas: grandes empresas, élites

económicas y financieras del mercado y de la política profesional, y tecnocracias de la administración en sus diferentes escalas. Privilegiada participación que se hace efectiva mediante los lobbies y otras formas aún más oscurantistas y corruptas -financiaciones ilegales, sobornos (los sobres), malversación de fondos (las dietas), el nepotismo, etc.-, por parte tanto de corruptores privados como de corrompidos públicos.

Esas tendencias oligarquicas de monopolización del poder hacen que aunque la gente se movilice y exprese su indignación y rechazo a recortes, desahucios y reformas (laborales, de pensiones, de salud, de educación, de políticas fiscales, de políticas represivas, etc.), vea como su capacidad de incidencia política real en los procesos de decisión estratégicos y en las políticas que les afectan se reduce. La apatía, el desanimo, el fatalismo conformista (“...es lo que hay...”) y la desactivación política es permanentemente incentivada a través del ninguneo y la represión.

Como consecuencia de lo anterior, asistimos a una clara crisis política y democrática que en la calle se expresa en el “todos son iguales”, “no nos representan”, “que se vayan todos”, “democracia real ya”, etc. Resultado todo ello de esa evidente prevalencia de los poderes económicos y sus elites que fagocitan un sistema de democracia formal en evidente crisis de credibilidad, representatividad y legitimidad. Tal y como afirma Ignacio Ramonet, “hasta hace poco política y poder se confundían. Hoy, en la Europa neoliberal, ya no es así. El éxito electoral de un mandatario político no le garantiza el ejercicio del poder real. Porque por encima se hallan dos supremos poderes no electos que le dictan su conducta: la tecnocracia europea y los mercados financieros. (...) Prisionero del cauce de esas dos rígidas riberas, el río de la política avanza obligatoriamente en dirección única sin apenas margen de maniobra. O sea: sin poder”. Citando a Zygmunt Bauman, Ramonet añade que no queda otra que “construir un nuevo sistema político que permita un nuevo modelo de vida y una nueva verdadera democracia del pueblo”¹.

Por eso, desde nuestro enfoque de trabajo y reflexión sobre el poder político y los procesos participativos, preferimos abordar la crisis de legitimidad del sistema democrático en relación a la necesidad de procesos de participación popular en el ejercicio del poder político. Entendida la participación del *demos* no desde una problemática *representativa*, vinculada a la superación de las deficiencias que muestra la

¹Le Monde Diplomatique, n° 203, septiembre 2012.

democracia representativa en cuanto a la relación que establece entre gobernados y gobernantes; sino desde una problemática *delegativa*. Planteándose, por lo tanto, qué ha supuesto delegar en el sistema político institucionalizado (a través del voto, el sistema electoral, el sistema de partidos, etc.) el ejercicio del poder político y de incidencia en la regulación social. Es decir, enfocar la crisis política desde el reto de articular la participación popular (trabajo político de base, trabajo político comunitario) para, transformando la inercia de delegación, favorecer mayores cotas de *implicación, organización y autogobierno* de los sectores populares y lograr así la capacidad de incidencia (el poder) que a través del lobby u otras opacas lógicas de presión e influencia, determinadas élites económicas del mercado y de la política profesional tienden a monopolizar.

Desde este enfoque, la participación popular es fundamental como estrategia de intervención democratizadora en las asimétricas relaciones de poder existentes. Fundamental para lograr que las decisiones políticas en vez de reflejar el interés particular “de los menos”, de las élites privilegiadas, reflejen el interés colectivo “de los más” y de los sectores sociales que sufren diferentes formas de inferiorización y dominación: las mujeres; las personas desempleadas y las pertenecientes a clases sociales empobrecidas; las trabajadoras y campesinas; las estudiantes y jóvenes; las personas migrantes; las personas discriminadas por su raza; por su opción sexual; por su diversa funcionalidad física o mental; por su lengua y cultura; por su identidad como pueblo y su sentimiento de pertenencia nacional; por la defensa de la naturaleza y su territorio; por el rechazo a la represión; por el rechazo a las agresiones belicistas y el militarismo; etc.

Avanzar así en un efecto democratizador de la participación popular, permitiendo ampliar el marco de las cuestiones discutibles y de los agentes llamados a deliberar, negociar y decidir. En ese sentido situamos como mecanismo fundamental que determina la desigual capacidad de incidencia política en el devenir de la sociedad en la dialéctica de correlaciones de fuerza y relaciones de poder existente entre los diferentes sectores sociales y agentes que interactúan en una sociedad. Ya que los agentes que logran suficiente dominio o hegemonía (acumulación de fuerzas y legitimidad) consiguen realizar los proyectos políticos acordes a sus intereses e ideologías.

En ese sentido, a través de los procesos de participación y movilización popular, se hace presente el desafío de generar alianzas amplias entre organizaciones y movimientos sociales que a través de prácticas organizativas y deliberativas inclusivas y horizontales generen una dinámica de empoderamiento personal y colectivo que invite a organizarse y participar. Y ampliar esas alianzas a otros agentes (entidades y equipos de trabajo de la universidad o de otras instancias de saber/poder) que permitan mejorar la correlación de fuerzas y legitimidades respecto de otros agentes políticos e institucionales. Construir poder *desde abajo* para que las propuestas, prácticas y diseños políticos emancipadores tengan capacidad de disputar la hegemonía en el sistema político y dar lugar a rediseños e instituciones políticas de nuevo tipo.

Como hemos visto en la experiencia de ASTRA, estas sinergias en clave reivindicativa y constructiva generan un fortalecimiento/empoderamiento por legitimación social que parece poner las bases (condición necesaria aunque no siempre suficiente) para abrir la estructura de oportunidades políticas; siempre y cuando los responsables institucionales no caigan en las tentaciones restrictivas de tipo represivo o de tipo cooptativo-clientelista². Y atesoren, o se vean obligados a aceptar e interiorizar, una práctica política que reconoce la importancia del protagonismo ciudadano; su legitimidad para incorporarse a los procesos de deliberación y decisión estratégicos; y la necesidad, en un funcionamiento democrático, de establecer una interlocución preferente con las iniciativas sociales y los sectores populares.

Construir, en ese sentido, procesos, metodologías y dinámicas participativas que construyan conciencia emancipadora y protagonismo popular; es decir, voluntad y organización para participar en los debates, elaborar propuestas y construir políticas emancipadoras, de manera que esos sujetos colectivos fortalecidos sean capaces de impulsarlas y sostenerlas. En definitiva, disolver las distancias entre representación política y protagonismo social; articulando los gobiernos con un nuevo protagonismo político de los sectores populares y las organizaciones sociales, para construir *una otra* legitimidad-institucionalidad-legalidad, basada en la participación popular en la toma de decisiones políticas.

²Este tipo de accionar político antagonista que desborda (tanto en la práctica transgresora como en la propuesta de horizontes emancipadores) los límites de compatibilidad con las hegemonías de poder y las estructuras jurídico-políticas establecidas, suele generar respuestas cooptativas y/o represivas.

3.- Dos ámbitos de contienda política: I) auto-organización y acción política no institucional; II) relaciones con la institucionalidad como terreno en disputa por la hegemonía.

En base a lo anterior entendemos que el reto fundamental es, transformando la inercia delegacionista, disputar el poder político a través de articulación y fortalecimiento de la participación popular, de forma que pueda establecerse una doble contienda política:

I) Auto-organización y acción política no institucional.

Articular redes y espacios que permitan desplazar al mercado y al estado liberal como reguladores dominantes de la organización social. De ahí la importancia de una acción política no institucional que, por iniciativa popular y mediante la auto-organización de redes comunitarias, interpela y propone otros modos a la sociedad en su conjunto, construyendo espacios y servicios públicos no sujetos ni a las lógicas mercantiles, ni a las lógicas burocráticas y tecnocratizadas.

La auto-organización, como principio catalizador de las energías emancipadoras, hace que tome fuerza la idea de *no permanecer a la espera, sino en la construcción* de las relaciones y alternativas emancipadoras; es decir, para cambiar las cosas construirlas desde abajo de otro modo. Ampliar y traer lo político a lo cotidiano a través de la construcción de autonomía y des-mercantilización (lo político vinculado a lo que comemos, lo que consumimos, los medios de comunicación que utilizamos, lo que aprendemos, cómo nos relacionamos y cómo cuidamos en la casa, en el barrio, en las organizaciones, etc.). Lo cual genera formas propias y autónomas de organizar la vida colectiva a partir de principios/lógicas solidarias y a través de redes y comunidades cooperativas; una ética del cuidado, la igualdad y la responsabilidad respecto de las demás personas concretas, cercanas y lejanas (locales y globales).

Esta acción política no institucional fundamentada en procesos de auto-organización social, presenta el desafío de generar rediseños de la institucionalidad diferentes a lo que conocemos. Es decir, buscar alternativas que articulen tanto el protagonismo popular como su representación institucional, de forma que el poder institucional sea instrumento

para promover transformaciones emancipadoras protagonizadas por la participación consciente y organizada de la gente.

II) Relaciones con la institucionalidad como terreno en disputa por la hegemonía

Generar alianzas y poder desde abajo para superar los modos de gobierno elitistas, burocratizados y tecnocráticos; es decir, tratar de construir modos de gobierno abiertos y participativos que, por un lado, dejen hacer y apoyen las iniciativas populares y comunitarias de auto-organización social y, por otro, desarrollen procesos reales de participación decisoria y democracia directa en la gestión política de lo público.

Una reconstrucción participativa y democrática de lo público que abra las puertas del gobierno a la participación de las mayorías tanto en la deliberación y el debate social como en la toma de decisiones. Construir, en ese sentido, procesos, metodologías y dinámicas participativas que construyan conciencia emancipadora y protagonismo popular.

Tal y como afirma Isabel Rauber, la nueva sociedad anhelada no se formará espontáneamente ni por decreto, habrá de ser diseñada y construida mediante la participación y el protagonismo popular. El poder no es una institución, ni un edificio, ni un territorio específico que se ocupa, no se restringe a lo gubernamental o a lo institucional estatal -concepción cosificada y reduccionista que caracterizó las prácticas revolucionarias economicistas y vanguardistas del S.XX -, sino que se crea y recrea sobre el conjunto de las relaciones sociales regidas por el protagonismo y predominio (hegemonía) de determinadas orientaciones ético-políticas, y prácticas materiales acordes a ellas. Por ello, una cosa es acceder al gobierno y la gestión de lo institucional, y otra cambiar de hegemonía; cuestión que abarca lo cultural, lo ideológico, la subjetividad, etc. Y esto no se “toma”, ni se “conquista”, ni se “decreta”, solamente se construye (Rauber, 2011).

Por ello, concluye Rauber, los procesos emancipatorios necesariamente conjugarán ambos espacios: el del poder que emerja de las nuevas interrelaciones sociales construidas desde abajo, y el de los ámbitos institucionales del gobierno y la administración. De ahí la necesidad de atender a la institucionalidad como terreno en disputa, para exigir una interlocución e interacción preferente con los sectores sociales

populares —y no con las élites privilegiadas— y sus organizaciones, que garantice su protagonismo y posibilite la reconstrucción participativa y democrática de lo público.

En este punto es relevante también el papel del conocimiento técnico, ya que el saber es poder. La administración pública no puede reconstruirse de manera participativa y democrática pivotando sobre la centralidad y el protagonismo de personal técnico y experto. Sus diagnósticos, análisis y propuestas necesitan ser construidas con las organizaciones sociales y los sectores populares; es decir, construcción colectiva del conocimiento al servicio de procesos de auto-organización y fortalecimiento del protagonismo de sujetos populares.

Se plantea, por lo tanto, construir procesos políticos *desde abajo*. Construir *desde abajo* implica—sea por iniciativa popular comunitaria y de redes movimentistas, o por voluntad política de la institucionalidad— una práctica político-metodológica centrada en partir del problema concreto y los agentes en él involucrados para analizar de manera emancipadora (empoderadora) las soluciones alternativas, diseñarlas y realizarlas. Ya que la ciudadanía y los sectores populares se movilizan y participan cuando perciben que sus aportes y propuestas son escuchados, tienen incidencia y su accionar no será en balde ni será manipulado por intereses ajenos; cuando entienden que van a formar parte de un proceso que puede modificar y mejorar las condiciones de vida.

Por eso la tarea política no es protagonizar el saber, la verdad y el proceso político decretando lo que hay que hacer desde la verdad ideológica o desde la verdad del conocimiento experto—, sino facilitar la participación plural y llevarla a buen puerto para decidir, sin delegaciones, en procesos de responsabilidad compartida y de protagonismo colectivo popular.

Atendiendo a las propuestas metodológicas de la Educación Popular, la Sistematización de Experiencias, las Historias orales de vida o la Investigación Acción Participativa (IAP), resulta fundamental, en ese sentido, desarrollar procesos de construcción de conciencia y de conocimientos emancipadores, es decir, liberadores de las relaciones de dependencia y subordinación que se dan en el ámbito del conocimiento. Procesos que impliquen una concepción de la relación poder-saber que articula las condiciones de vida; la práctica que en ellas se desarrolla; y la conciencia (personal y colectiva), para re-apropiarse de esa práctica interviniendo en las condiciones culturales y materiales que la condicionan.

BIBLIOGRAFIA

ADAMOVSKY, Ezequiel (2009): "Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político", en HOETMER, Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación global (PDTG). Universidad de San Marcos, Lima.

DAZA, Mar; Raphael Hoetmer y Virginia Vargas (eds.) (2012): *Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Programa Democracia y Transformación Global (PDTG), Coordinadora Interuniversitaria de Investigación sobre Movimientos Sociales y Cambios Político-Culturales, Lima.

MARTÍNEZ, Zesar; Beatriz Casado y Pedro Ibarra (2012): *Movimientos sociales y procesos emancipadores*, Cuadernos de Trabajo 57, Hegoa, Bilbao.

RAUBER, Isabel (2006): *Movimientos Sociales y representación política*, FBMD, La Paz.

RAUBER, Isabel (2011): *Dos pasos adelante, uno atrás: lógicas de superación de la civilización regida por el capital*, Ediciones desde abajo, Bogotá.

RETOS (2011): "Acerca de la Red Trasnacional Otros Saberes (RETOS). Entre Las Crisis y Los Otros Mundos Posibles. Documento para el debate". Presentado en el II Encuentro Internacional de la RETOS celebrado del 30 de julio al 1 de agosto en CIDECI Las Casas/ UNITIERRA-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, México (consultado el 4 de mayo de 2013). Disponible en:

<http://encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/index.php/es/que-es-la-retos>

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009): *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI, México.

ZIBECHI, Raul (2008): "Ecos del subsuelo: Resistencia y política desde el sótano", en *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Bajo tierra ediciones,

Mexico.